

La relación de la Madre Luisa con la Santísima Virgen

La Madre con respecto a la Virgen (bueno, ella diría la Santísima Virgen, por supuesto), tenía una relación de una hija con su madre, porque veía en ella el ejemplo de todas las virtudes y de todo lo que le gustaría al Señor que ella hiciese, sobre todo en un aspecto especial: La pureza de la Virgen, que no conoció mancha. Nuestra madre tampoco quería tener ninguna mancha respecto a la impureza.

Ella siempre aconsejaba a las niñas que tuvo acogidas que ¡por Dios!, que no se pecara contra la pureza, porque era lo que más lastimaba a los ojos de la Santísima Virgen, lo mismo de pensamientos que de obras. Ella era tan pura que no podía ver esos pecados porque sabía la ofensa que eran contra su divino Hijo.

Ella tenía siempre un cuidado y un recato de no mirar nada, el mundo del arte, que no quería ver. De tal manera que el cuando Enrique Monis Mora nos pintó el mural en la capilla después pintó un cuadro de la Santísima Virgen la Inmaculada y con unos ángeles. Cuando terminó nos dijo que fuéramos a verlo y ella cerró los ojos y le dijo: “Enrique, por favor, a ese ángel ponle lo que sea pero nosotros no queremos ese cuadro con el ángel así. Él se rio y le dijo que estaba tonta, y que eso está en todos los sitios, pero la Madre le contestó: “Bueno, pues no pondremos el cuadro. Tú por favor quítaselo”. Entonces él, viendo como le había herido, le puso una guirnalda de flores en los genitales de los ángeles. Hasta ese extremo era ella de no querer percibir nada que pudiera manchar ni en su mente ni en su espíritu. Tenía terror a la impureza y a todo lo relacionado con eso. Ella no quería saber el pecado que se cometiera, pero sí tratar de salvar al pecador.

Ella pasaba todo, salvo cualquier cosa contra la pureza que lastimaba tanto a la Santísima Virgen. Su meta era que a la Santísima Virgen se le ofendiera lo menos posible.

Ella decía que haría cualquier sacrificio con tal de que la Santísima Virgen no sufriera, especialmente en esa materia que era lo que más hería a la Santísima Virgen. A mí se me ha quedado grabado que era esto precisamente lo que a ella más le dolía: las ofensas a la Santísima Virgen en el tema de la impureza y todo lo que se refiere a ello (las modas...) Ella no quería saber ningún detalle de esa clase de pecados, aunque sabía que existían. De hecho, ella se mortificaba mucho para reparar los sufrimientos de la Santísima Virgen Esta es mi pequeña aportación que yo recuerdo más de la Madre nuestra y de la enseñanza que dio a todos los que vivíamos a su alrededor.

Pilar Augusto Moriano

M^a del Pilar Angulo Moriano

En Nerva, a 23 de mayo de 2025

